

LA REGION ORIENTAL DENTRO DEL CONTEXTO ECONOMICO NACIONAL*

JORGE MUNGUIA

El tema que me han asignado es sumamente amplio y, por tanto, susceptible de ser abordado desde diferentes ángulos. Yo me limitaré en esta ponencia a hacer algunos comentarios sobre un punto que me parece muy importante para el crecimiento económico de la Región Este: los eslabonamientos, principalmente industriales, dentro de esta Región y los eslabonamientos entre el Este y el resto de la economía dominicana.

Conviene advertir desde el principio que estos eslabonamientos, aunque muy importantes para la industrialización de esta Región, son solamente uno de los aspectos que influirán en su crecimiento económico. Hay otras importantes posibilidades de crecimiento que no serán tratadas aquí, como el incremento de los rendimientos de la caña de azúcar y la ganadería, el fomento del turismo, etc.

Al oír la palabra "eslabonamientos" ("linbages"), los economistas presentes habrán reconocido de inmediato un término típicamente Hirschmaniano. Y, en efecto, nuestro análisis usará abundantemente muchas ideas expuestas en los diversos escritos de Albert O. Hirschman y en la literatura relacionada con esos escritos. Como muchos de los presentes no son economistas profesionales, comenzaremos explicando brevemente algunos de los conceptos básicos usados por Hirsch-

*Conferencia dictada en el "Primer Seminario de Desarrollo Integral de la Región Este", auspiciado por la Universidad Central del Este, 15-18 de Marzo de 1978.

chman. Más adelante en nuestra ponencia, aplicaremos esos instrumentos teóricos a las posibilidades de crecimiento económico de la Región Este.

La teoría de Hirschman sobre el crecimiento económico se ubica dentro de las críticas a los modelos de crecimiento de tipo Harrod-Lomar. La terminología y parte del análisis de Hirschman fueron prontamente incorporados dentro de la *literatura económica*. Como él mismo reconoció en un artículo reciente, ello se debió probablemente a que su análisis fue parcialmente expresado en términos parecidos a los del análisis insumo-producto.¹

Las decisiones empresariales no serían determinadas exclusivamente del lado de la demanda, sino también del lado de la oferta, de la producción. Estaríamos enfrentados otra vez con los dos lados de la tijera Marshalliana, pero no con respecto a la determinación de los precios, sino de las decisiones empresariales. Los empresarios privados y públicos necesitarían, por así decir, ser "empujados" un poco. Habría ciertas circunstancias que inducirían a los empresarios a invertir, mientras que otras circunstancias dificultarían las inversiones. (Conviene advertir que el análisis Hirschmaniano y las explicaciones que nosotros haremos a la Región Este no pretenden absolutizar esas afirmaciones. Cuando se dice que ciertas circunstancias inducen a los empresarios para que inviertan, no queremos decir que es seguro que los empresarios invertirán. Cuando se dice que ciertas circunstancias dificultan las inversiones, no queremos decir que es imposible que surjan inversiones). Los incentivos o falta de incentivos para los empresarios privados y públicos vendrían en parte de la existencia o la inexistencia de eslabonamientos. Cuando ciertas características de las actividades económicas existentes invitan o empujan un poco a los empresarios a invertir en nuevas actividades, estamos en presencia de un eslabonamiento entre la actividad económica existente y una posible nueva actividad económica. Las "nuevas" actividades económicas incluyen la producción de nuevos productos y también la producción de productos que ya se producen en el país, pero en otros lugares.²

Pasemos a la clasificación de los eslabonamientos. Hay eslabonamientos "desde adentro" ("inside linkages") y "desde afuera" ("outside linkages"). Los eslabonamientos desde adentro son aquellos que inducen a los mismos empresarios que están llevando a cabo las actividades existentes a emprender las nuevas actividades. Cualquier oyente familiarizado con los modelos generalizados del análisis de actividad habrá percibido de inmediato la lógica de esos eslabonamientos desde adentro. Baste pensar, por ejemplo, en las ecuaciones del antiguo modelo de von Newmann sobre el crecimiento, en el que uno o más procesos productivos llevan a la producción de uno o más productos. Esa producción conjunta depende no sólo de variables económicas como los precios, sino también de variables tecnológicas. Como veremos más adelante esas variables tecnológicas dependen en parte de la naturaleza de las actividades económicas existentes.

Los eslabonamientos desde afuera son aquellos en que los empresarios que están llevando a cabo las actividades existentes no se sienten inducidos o se sienten muy poco inducidos para emprender las nuevas actividades. Esos incentivos son percibidos más bien por otros empresarios privados o públicos.

Los eslabonamientos también se pueden clasificar en eslabonamientos de la producción, del consumo y fiscales. Los eslabonamientos de la producción fueron los conceptualizados originalmente por Hirschman.³ Los eslabonamientos del consumo y los fiscales fueron elaborados principalmente por otros economistas en la línea Hirschmaniana.

Los eslabonamientos de la producción son "hacia atrás" ("backward linkages") y "hacia adelante" ("forward linkages"). Los eslabonamientos de la producción hacia atrás se refieren a los incentivos para invertir en nuevas actividades que provean de insumos a las actividades económicas existentes. Los eslabonamientos de la producción hacia adelante se refieren a los incentivos para invertir en nuevas actividades económicas que utilicen como insumos los productos de las actividades económicas existentes.

Los eslabonamientos del consumo se originan del lado de los ingresos, pero se basan en el mismo razonamiento de ver cómo una actividad económica lleva a otra actividad económica. Las exportaciones de un país en vías de desarrollo —por ejemplo, azúcar, café, etc.— generan una serie de ingresos, los cuales —dada una determinada propensión marginal a importar— generan una serie de importaciones. Una vez que el volumen de importaciones de un determinado producto ha llegado a un cierto nivel, hay incentivos —dadas ciertas condiciones— para comenzar a producir ese producto en el país. Ese es el tradicional proceso de sustitución de importaciones.

Por último, consideremos los eslabonamientos fiscales. El Estado obtiene ingresos de las actividades económicas existentes, como, por ejemplo, las exportaciones de azúcar, café, etc. Si el Estado utiliza esos ingresos para inversiones productivas, estamos en presencia de los eslabonamiento fiscales.

Antes de pasar a aplicar estos conceptos a esta Región, debemos hacer un brevísimo resumen de las actividades económicas existentes en el Este. Los eslabonamientos económicos se refieren a los incentivos para pasar de una actividad económica existente a una nueva actividad económica. Por esos debemos resumir claramente cuáles son las actividades económicas existentes en el Este para después considerar la facilidad o la dificultad de pasar a nuevas actividades económicas.

La Región Este fue originalmente agrícola y, principalmente, ganadera. A

partir de la última parte del siglo XIX se introdujo masivamente la industria azucarera. El Este sería clasificado desde entonces como una región azucarera y ganadera. En años recientes se han introducido también otras actividades: las turísticas, las zonas francas industriales, una fábrica de cemento, otras actividades agrícolas y agroindustriales, etc. Esas son básicamente las actividades económicas existentes.

Llegamos ahora al aspecto central de esta exposición. Si nos fijamos en los diversos eslabonamientos, ¿qué podemos esperar? ¿Facilitan mucho o poco las actividades económicas existentes la inversión en nuevas actividades económicas? Teóricamente hablando, el hecho de que haya habido un cierto crecimiento económico en una Región no garantiza en lo más mínimo la continuación de ese crecimiento. Como saben todos los estudiosos del crecimiento económico, hay teorías según las cuales el crecimiento puede llevar a un crecimiento acumulativo, o un "desarrollo del subdesarrollo", es decir, a un proceso de empobrecimiento o a un virtual estancamiento. Como veremos en lo que resta de esta exposición, el problema que enfrenta el Este consiste en evitar el estancamiento o semi-estancamiento en los niveles alcanzados por su industria en 1978. No pretendemos decir que no ha habido un cierto crecimiento industrial. El problema radica en que puede haber un crecimiento acumulativo. Sencillamente se permanecería en un nivel más alto que el anterior, pero que no nos llevaría a niveles más altos todavía. Aquí es donde estamos de lleno en el análisis de los diversos eslabonamientos.

Vamos a comenzar con los eslabonamientos del consumo. Todos sabemos que esos eslabonamientos están teniendo lugar principalmente en la Capital de la República. Las razones de esa concentración de las industrias de sustitución de importaciones son obvias. Esas industrias utilizan, por lo general, una alta proporción de insumos importados que, después de una ligera elaboración, son vendidos a los consumidores finales. Santo Domingo es una ciudad con 2 puertas (Santo Domingo y Haina) para recibir esos insumos. Además, y éste es el aspecto más importante, tiene la mayor concentración poblacional del país. Por otra parte, si nos fijamos en un mapa de carreteras de la República Dominicana, muchas carreteras pasan por Santo Domingo. Para ir del Este al Norte o al Sur, hay que pasar por Santo Domingo. Para ir del Cibao al Suroeste o al Este, hay que pasar por Santo Domingo. Luego lo más rentable, dados los incentivos económicos actuales, es invertir en industrias en Santo Domingo. Santiago de los Caballeros —y, en general, el Cibao— ha sentido esa dificultad proveniente de la concentración de las industrias de sustitución de importaciones en la Capital. Ahora bien, Santiago tiene *a priori* más posibilidades para esas industrias que el Este. En el Cibao la población es mucho mayor y está mucho más concentrada que en el Este. El Cibao cuenta con las mejores tierras del país y con una agricultura muy diversificada. A pesar de lo anterior, el Cibao enfrenta muchos problemas. La situación

del Este es más difícil. La población es relativamente escasa. Dicho sea de paso, eso proviene de la naturaleza de la caña de azúcar y la ganadería. Mientras que el uso de mano de obra por tarea es muy abundante en cultivos tradicionales del Cibao (7.8 días-hombre por tarea en el tomate, 6.4 en tabaco, 5.0 en arroz, etc.), ese uso de mano es muy escaso, por ejemplo, en la pecuaria (0.308 días-hombre por tarea).⁴ Además, el Este tiene muy buenas comunicaciones con la Capital. El nuevo puente sobre el Higuamo es una obra muy positiva para el Este en muchos aspectos, pero en el aspecto que estamos considerando favorece sobre todo a la Capital. Ahora es todavía más rentable producir artículos industriales en la Capital y venderlos en parte en el Este. Podríamos pensar que si se legislase creando incentivos adicionales para evitar la concentración industrial en Santo Domingo, esta Región se beneficiaría mucho. Sin embargo, lo más probable sería que el Cibao obtuviese los mayores beneficios, porque se comenzaría a producir nuevos productos en esa área y/o algunas empresas radicadas en Santo Domingo y otras nuevas empresas comenzarían a producir en el Cibao productos ya producidos en Santo Domingo.

Las limitaciones de tiempo nos obligan a pasar de inmediato a los eslabonamientos fiscales. El Estado Dominicano ha aprendido, y sigue aprendiendo, a obtener ingresos de las actividades mineras y de la exportación de productos como el azúcar, el café y el cacao. Sin embargo, para que se den los eslabonamientos fiscales hace falta que esos ingresos se dirijan hacia inversiones productivas. Las inversiones públicas están concentradas principalmente en el sector de la construcción. Como en otros muchos países con niveles de desarrollo semejantes al nuestro, el Estado ha aprendido a realizar inversiones productivas principalmente en presas y canales, pero no en el área industrial. (Conviene hacer una advertencia en este momento: en lo que resta de la ponencia se hablará de posibilidades de inversiones públicas y privadas. Esta exposición no está destinada a ponderar las ventajas y desventajas de las inversiones públicas, privadas o mixtas. Todos conocemos las diferentes posiciones existentes a ese respecto, motivadas por razones de filosofía política y/o de pragmatismo con respecto a la capacidad administrativa del Estado en países y en épocas determinadas. Nos limitaremos a indicar las posibilidades de inversiones públicas en el área industrial, sin prejuzgar si son o no convenientes). Como decíamos el Estado Dominicano no se ha lanzado a invertir montos significativos en el área industrial. Aunque el sector público posee muchas industrias y 12 ingenios azucareros, se sabe que las posee por razones históricas y no por una deliberada voluntad de invertir en el sector industrial. Las inversiones públicas actuales se concentran en proyectos hidráulicos, educacionales, agrícolas, de salud, habitacionales, de transporte, etc. Muchos factores llevan a esa selección de proyectos por parte del sector público. Además de lo indicado sobre las preferencias a favor o en contra de las inversiones estatales en el área industrial, los organismos internacionales, como el Banco Mundial y el BID, financian, por lo general, proyectos hidráulicos, de salud, agrícolas, educacionales, ca-

reteras, etc., pero no proyectos industriales. Incluso el análisis económico de Costos y Beneficios nos ha preparado a los economistas para analizar principalmente esos tipos de proyectos. Por lo tanto, las inversiones públicas de las que más fácilmente podrá beneficiarse actualmente esta Región son inversiones en esas áreas. Conviene notar que los eslabonamientos fiscales en presas y canales están hasta cierto punto ligados al espacio. Otras regiones del país cuentan con mayores recursos de agua y tierras y, por tanto, se están beneficiando y seguirán beneficiándose más de esos eslabonamientos. Si nos fijamos en las inversiones públicas en otras áreas, como, por ejemplo, los proyectos habitacionales, nos damos cuenta de que, aunque no están necesariamente ligados al espacio, de hecho han tendido también a concentrarse en la Capital.⁵ Obviamente, hay muchas inversiones públicas en otros sectores que se están llevando a cabo en esta Región y en todo el país. Se puede esperar que el Este continúe beneficiándose de esas inversiones.

Pasemos ahora a los eslabonamientos más importantes: los de la producción. Comenzaremos con las actividades económicas existentes en esta Región que son poco o nada promisorias a este respecto. Las zonas francas industriales han sido muy positivas en la creación de empleo y en la generación de divisas. En el período 1976-1977 estaban operando 16 empresas en la zona franca de La Romana y otras 16 en la de San Pedro de Macorís. Según los datos tomados de un Trabajo de Grado presentado en la Escuela de Economía de la UNPHU por un profesor de esta Universidad Central del Este, en 1977 el número de empleos creado en la zona franca de San Pedro ascendía a 1,760.⁶ En 1977, las zonas francas de La Romana y San Pedro entregaron en divisas un total de RD\$11,497,058.00.⁷ Sin embargo, las industrias de las zonas francas del Este prácticamente no tienen eslabonamientos hacia atrás ni hacia adelante. Las empresas de las zonas francas utilizan mucha mano de obra nacional, pagan el alquiler de la nave industrial, pagan los servicios de la luz y, en algunos casos, compran en el país cajas de cartón y otros insumos hasta tanto les llegan los pedidos hechos en el extranjero. Sin embargo, básicamente se caracterizan por adquirir sus otros insumos y vender sus productos en el extranjero. Los empleos creados generan ingresos y los ingresos generan una mayor demanda de productos agrícolas e industriales. Como vimos antes, la mayor demanda de productos industriales lleva principalmente a una mayor producción industrial en la Capital. Las actividades turísticas son también muy positivas, porque crean empleos y generan divisas. Sin embargo, casi al igual que las zonas francas, tampoco llevan a un crecimiento industrial cumulativo en la Región.

Pasemos ahora a la ganadería. Queda mucho por hacer en el mejoramiento de la ganadería. Los programas de mejoramiento en este sector son relativamente recientes. La República Dominicana cuenta con una relación ganado vacuno/habitante bastante aceptable. Nuestro problema radica principalmente en la baja

productividad. Pero el enfoque de esta ponencia está dirigido a los eslabonamientos, sobre todo de tipo industrial, y no al desarrollo del sector pecuario. Muchos de los posibles eslabonamientos industriales en este sector han sido ya aprovechados: los mataderos industriales, la producción de cueros, zapatos, carteras, etc. Hay un eslabonamiento de la producción hacia atrás que cada vez se hace más promisorio: la alimentación parcial del ganado a base de caña de azúcar en períodos de sequía.

Llegamos así a la caña de azúcar, que es la actividad económica más importante de esta Región. En este producto los eslabonamientos de la producción, unidos a posibles eslabonamientos fiscales, abren posibilidades de continuar el crecimiento industrial.

Comencemos con los eslabonamientos de la producción hacia atrás, es decir, la producción de insumos utilizados en el cultivo de la caña. Se han llevado a cabo muy pocos eslabonamientos: mezclas de fertilizantes, producción de carreta, etc. Obviamente no se ha llevado a cabo el eslabonamiento principal: la producción de maquinaria. El problema es difícil, pero soluble con respecto a la producción de algunos tipos de maquinarias adaptadas a nuestra disponibilidad de recursos. Como ustedes saben, la Asociación para el Desarrollo de Santiago ha comenzado a interesarse activamente en este problema. Como no disponemos de tiempo para tratar ese tema tan complejo, prefiero remitirlos a la ponencia presentada por José L. Alemán en el Seminario "Santiago ante el Futuro", celebrado en la UCMM en Noviembre de 1976.⁸

Veamos ahora los eslabonamientos de la producción hacia adelante de la caña de azúcar. Me parece que aquí se encuentran muchas dificultades, pero también muchas posibilidades.

El esquema Hirschmaniano nos ayuda a comprender mucho lo que ha sucedido y lo que puede suceder en el futuro con estos eslabonamientos. Este cultivo tiene un gran eslabonamiento hacia adelante que fue aprovechado desde el principio: la producción de azúcar en los ingenios a partir de la caña de azúcar. Ese eslabonamiento era necesario, porque se necesitan varias toneladas de caña para producir una tonelada de azúcar. Además, no se podría exportar caña para molerla en otro país, porque los rendimientos serían bajísimos y los costos de transporte altísimos. Ese eslabonamiento de nuestra principal agroindustria era necesario. Ha habido también otros eslabonamientos, como la producción de furfural y melazas. Sin embargo, no se ha avanzado más en la industrialización de los derivados de la caña, porque los empresarios no han sido inducidos suficientemente, no han sido "empujados". Es decir, no ha habido eslabonamientos para refinar más azúcar en el país ni para producir paneles prensados aptos para sustituir la madera, etc. Conviene que no nos engañemos: no es tarea

fácil emprender una mayor industrialización de los derivados de la caña de azúcar. Fijémonos en los hechos: en los últimos 10 años se ha avanzado mucho en el proceso de sustitución de importaciones y en la producción de artículos industriales en zonas francas. Sin embargo, seguimos estancados en la industrialización de los derivados de la caña. Es lógico esperar que haya razones que expliquen esos hechos. Eso sucede a veces, porque la tecnología del nuevo producto posible —aunque tal vez relativamente fácil de copiar— es “ajena” o “extraña” para los actuales productores. En otras palabras, los empresarios que producen azúcar no están familiarizados con la tecnología, por ejemplo, de producir paneles prensados. Hay que añadir que el uso de insumos nacionales, aunque sumamente importante para el país, dificulta el establecimiento de nuevas fábricas. Según Hirschman, “los proyectos que apenas tocan el terreno de un país o cuyos procesos requieren pocos insumos de material local son particularmente transferibles y ‘copiables’, y por tanto libres de incertidumbre tecnológica: esto resalta en los proyectos de ‘infraestructura’, tales como las telecomunicaciones, la transmisión de energía eléctrica y las compañías aéreas, así como en las típicas industrias de ‘última etapa’, con las cuales el proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones ha tendido a iniciarse en los nuevos países en desarrollo. Cuando los insumos importados comunes simplemente se transforman por medio de maquinaria importada, la incertidumbre se reduce al mínimo, pero en cambio se incrementa cuando la industrialización abarca un proceso de concatenación retroactiva y cuando se utilizan en mayor medida insumos y materias primas internos”.⁹ En otras palabras, es más fácil producir artículos industriales que sustituyan importaciones y, sobre todo, artículos industriales en zonas francas que industrializar los derivados de la caña. A la incertidumbre de la producción con insumos nacionales, hay que añadir los problemas de mercadeo, es decir, el riesgo de que haya mucha capacidad excedente. Las empresas de zonas francas tienen, por lo general, un mercado asegurado para sus productos. Las empresas que producen bienes industriales que sustituyen importaciones enfrentan un riesgo relativamente pequeño en ese campo, porque sus productos son dirigidos al consumo final. De hecho, normalmente se instala una fábrica cuando se estima que ya existe una demanda relativamente aceptable para ese producto. El riesgo sería mucho mayor para ciertos productos derivados de la caña de azúcar. Por ejemplo, si triplicamos la capacidad de refinamiento de azúcar, ¿dónde vendemos ese producto? Si producimos paneles prensados, ¿dónde los mercadeamos?

Las dificultades anteriores se referían al eslabonamiento de la producción. Tenemos que añadir lo que habíamos indicado sobre los eslabonamientos fiscales: el más grande productor de azúcar del país es una empresa pública y el sector público no se ha lanzado a realizar inversiones industriales sustanciales.

Por último, añadamos otra dificultad que presenta la industrialización de los derivados de la caña. Esta dificultad es aparentemente más inofensiva, pero

en realidad puede llegar a ser peor que todas las anteriores. Hirschman habla de la "plasticidad" de un proyecto, es decir, la "característica de un proyecto (o tarea) que permite al planeador o ejecutor de un proyecto moldearlo o dejarlo avanzar en una u otra dirección, independientemente de los factores exteriores".¹⁰ Hay una plasticidad o falta de plasticidad con respecto al tiempo. Por ejemplo, cuando se introdujo masivamente el cultivo de la caña de azúcar en el Este fue necesario construir ingenios para moler esa caña. No hubo plasticidad con respecto al tiempo, porque no era posible construir los ingenios 25 ó 50 años después de haber comenzado a sembrar caña. Ahora bien, la planificación de los proyectos de industrialización de los derivados de la caña tiene una temible plasticidad con respecto al tiempo. Podemos continuar, aunque no le convenga al país, durante 25 ó 50 años sin aumentar sustancialmente la capacidad de refinar azúcar, sin producir sustitutos de la madera, etc.

Resumiendo: la tecnología "ajena" o "extraña", las dificultades inherentes al uso de insumos nacionales, el riesgo de capacidad excedente, la falta de eslabonamientos fiscales en la actualidad y el alto grado de plasticidad con respecto al tiempo dificultan mucho la industrialización de los derivados de la caña.

Me parece que sería útil para esta Región si en este Seminario se tomase conciencia de estas dificultades y se plantease la necesidad de estudiar detalladamente las formas concretas de superarlas. ¿Qué empresarios deben emprender esas nuevas actividades económicas: ¿Los actuales u otros nuevos empresarios? ¿Deben ser inversiones públicas, privadas o mixtas? Esos problemas son muy complejos y deben ser estudiados con profundidad.

Concluamos esta exposición. Obviamente esta Región puede progresar todavía mucho mejorando los rendimientos de la caña de azúcar y la ganadería, aumentando y diversificando su producción agrícola, aumentando su producción industrial en zonas francas, fomentando más el turismo, etc. Nosotros nos hemos limitado a considerar las posibilidades de un crecimiento cumulativo basado en eslabonamientos, principalmente de tipo industrial. Vamos a resumir brevemente algunas de las conclusiones tentativas que parecen brotar del análisis precedente. (1) No parece que existan actualmente posibilidades serias de establecer muchas industrias de sustitución de importaciones en el Este, porque los eslabonamientos del consumo favorecen claramente a la ciudad de Santo Domingo. (2) Hay un eslabonamiento muy promisorio entre la caña de azúcar y la ganadería, a base de alimentar parcialmente al ganado con caña en períodos de sequía. (3) Apenas comentamos los eslabonamientos de la producción hacia atrás de la caña de azúcar. En este campo sería interesante conocer los estudios y las experiencias que se están llevando a cabo en Santiago de los Caballeros. (4) Algunos eslabonamientos industriales hacia adelante en la producción de caña presentan muchas dificultades. Sin embargo, nos parece que aquí podría haber un campo suma-

mente promisorio. Debemos citar, otra vez a Hirschman: en los países en vías de desarrollo solemos subestimar nuestra propia capacidad de resolver problemas. "La creatividad siempre se nos presenta como una sorpresa; por lo tanto, nunca podemos contar con ella y no nos atrevemos a creer en ella hasta que ha aparecido. En otras palabras, no nos adentraremos conscientemente en tareas cuyo éxito requiere claramente creatividad posterior".^{1 1}

Las conclusiones tentativas de nuestro análisis no han sido tal vez muy optimistas con respecto a un crecimiento industrial cumulativo basado en eslabonamientos. Sin embargo, las dificultades pueden interpretarse como un reto. Un reto implica un aspecto de realismo consciente de las dificultades, pero también un aspecto de realismo consciente de las posibilidades que se abren delante de nosotros. Nos encontramos frente a un reto a la capacidad creadora de los empresarios y de todos los interesados en el desarrollo de esta Región. En esta ponencia sólo hemos pretendido indicar brevemente dónde se encuentra una parte de este reto. Las valiosas sugerencias de todos los participantes en este Seminario ayudarán a suplir las omisiones y corregir las inexactitudes de esta ponencia.

1 Albert O. Hirschman, "A Generalized Linbage Approach to Development, with Special Reference to Staples", en Manning Mash, ed., *Ensayos on Economic Development and Cultural Change in Honor of Bert F. Hoselitz, Suplemento del año 1977 de Economic Development and Cultural Change*, Volumen 25, p. 70.

2 *Ibid.*, pp. 81-82.

3 Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development* (New Haven: Yale University Press, 1958), pp. 98-55.

4 Los datos se refieren al promedio del país y cubren el período Abril 1975 - Mayo 1976. Ver: Secretaría de Estado de Agricultura, *Aspectos del Empleo Rural en la República Dominicana* (Santo Domingo: Secretaría de Estado de Agricultura, 1977), p. 9, cuadro No. 2.6 y p. 14, cuadro No. 2.10.

5 Academia de Ciencias de la República Dominicana, Comisión de Economía, *Economía Dominicana 1975* (Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1976), p. 190.

6 Luis A. Martínez, *Impacto Socio-Económico de la Zona Franca Industrial de San Pedro de Macorís*, Trabajo de Grado, Escuela de Economía de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1978, Anexo II, cuadro No. 3.

7 Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

8 José Luis Alemán, "Estructura Económica y Empleo: el Futuro de Santiago", en UCMM, *Santiago ante el Futuro* (Santiago de los Caballeros: UCMM, 1977), pp. 83-102.

9 Albert O. Hirschman, *El Comportamiento de los Proyectos de Desarrollo* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1971), p. 41.

10 *Ibid.*, p. 84.

11 *Ibid.*, p. 13.